

## **La empresa privada como actor del desarrollo socio-económico Situación actual de la industria en Venezuela**

**Eduardo Gómez Sigala**  
*Presidente de Conindustria*

Es innegable que Venezuela se encuentra en el medio de un importante período de crecimiento económico impulsado por los altos precios del petróleo y su trasbase a la economía a través del gasto público. Esta dinámica ha sido recurrente en la evolución económica del país y en anteriores ocasiones hemos sido testigos de cómo se ha desperdiciado la oportunidad de avanzar hacia niveles superiores de desarrollo. Ahora se nos anuncian grandes planes, se destinan recursos y se crean fondos que casi se constituyen en presupuestos que ya hemos conocido también en el pasado y al final el país sigue siendo vulnerable cuando el ciclo petrolero entra en su fase recesiva.

Esperamos que en esta ocasión no ocurra lo mismo y por eso el análisis de algunos indicadores económicos es indispensable para establecer el punto de partida en la discusión e intentar conocer hacia dónde nos dirigimos. El crecimiento económico observado particularmente en el año 2004 ha aumentado de manera significativa la demanda de bienes y servicios, sin embargo el modelo económico que en principio buscaría el llamado desarrollo endógeno o el socialismo del siglo XXI como se le ha definido más recientemente, ha derivado en una economía desarrollada con base en el gasto y cada vez más dependiente de las importaciones.

En consecuencia la producción interna ha sido insuficiente para cubrir la demanda nacional, los esfuerzos del sector privado para llenar esta brecha enfrentan desde hace varios años a la incertidumbre con relación a la propiedad privada y a limitaciones a la rentabilidad y pérdida de competitividad por los crecientes costos laborales, controles de precios y la fijación del tipo de cambio.

Nuestra economía refleja un patrón de desarrollo en el cual algunos sectores crecen muy por encima del crecimiento poblacional, lo cual es razonable siempre y cuando las necesidades básicas de la población, vivienda, alimentos, salud, etc., ya estén satisfechas. Esta distorsión se ha profundizado en los últimos años con un sistema cambiario rígido que hace cada vez menos competitivos a los productores nacionales.

Las cifras oficiales del Banco Central revelan un importante desequilibrio entre la creación interna de bienes y servicios, medida a través del Producto Interno Bruto y la demanda efectiva. El incremento de las importaciones para cubrir esa brecha es claramente una política gubernamental, anunciada y defendida por diversos voceros y además se realiza con dólares preferenciales, importando productos que en muchos casos no pagan impuestos ni incurren en los costos en los que incurren los productores nacionales.

En el año 2006 las importaciones crecieron 36% en dólares, alcanzando un récord histórico de 32.226 millones de dólares, y este año de mantenerse la tendencia del primer trimestre superaremos los 40.000 millones de dólares.

Las crecientes exportaciones de petróleo, la barra oscura, se han diluido parcialmente no sólo en las importaciones, la barra clara, sino en salida creciente de capitales que observan en la línea roja, salida por parte del sector privado y especialmente del sector público a través de operaciones financieras de títulos y transferencias de PDVSA al Fonden.

Para dar una idea del peso de las importaciones en la economía, basta señalar que en el año 2006 equivalían prácticamente al importe de la manufactura al PIB total y superaban el aporte al PIV del sector petrolero.

Las importaciones están erosionando lo que genera la industria manufacturera nacional o lo que el petróleo le aporta a la economía. El gasto fiscal ha crecido a un promedio superior al 50% desde el año 2004, pero la economía no parece reaccionar o lo hace cada vez con menos fuerza. La gráfica muestra el gasto primario, es decir no incluye los intereses de la deuda.

En el año 2006 el gasto total del gobierno central fue de bolívares 114 billones, muy por encima de lo presupuestado, y para este año el presupuesto original más los créditos adicionales ya aprobados superan los 125 billones de bolívares.

Los ingresos ordinarios no han sido suficientes, requiriendo montos importantes de deuda pública interna, a esta deuda que actualmente es de 34 billones de bolívares hay que sumarle 23 billones de bolívares en instrumentos emitidos por el Banco Central para recoger el exceso de liquidez. En pocas palabras, hablamos de 26.500 billones de dólares, al tipo de cambio oficial casi la mitad del ingreso petrolero.

La magnitud del gasto ha impulsado la liquidez y con ello la inflación, ante esto el gobierno ha optado por mantener controles cambiarios y de precios, ya utilizado muchas veces en Venezuela, pero además, ha implantado leyes penales contra industriales y comerciantes, convirtiendo en delitos penales las faltas administrativas. A pesar de que todos los resultados oficiales muestran que la inflación anualizada se acerca al 20% y la de alimentos al 30%.

Las experiencias históricas previas demuestran que los controles son ineficientes y generan a la larga, devaluaciones forzadas, desatando la inflación represada y agravando la situación inicial. El consumidor, el pueblo al que se quiere proteger termina siendo el más afectado por los problemas de escasez y producción al no poder adquirir todos los productos básicos, teniendo que peregrinar por distintos lugares para completar su compra, lo que usualmente logra pagando precios muy superiores a los regulados en el comercio informal.

Desde que se implantó el control de cambio el dólar oficial se ha ajustado en 34%, pero la inflación general acumulada ha sido del 98% y la de alimentos 153%. En su momento el control cambiario fue promovido entre otros fines como factor antiinflacionario, pero ha devenido en un estímulo para convertirnos en un país

netamente importador, ajeno al riesgo cambiario mediante las asignaciones de Cadivi y produciendo la salida o cierre de las plantas productivas.

Otra faceta de la actual bonanza petrolera y su impacto económico radica en que el gobierno ha aumentado su rol como empleador. Hoy en día uno de cada seis empleos es público, de acuerdo con cifras oficiales casi 900.000 empleados al cierre del año 2006. El crecimiento del empleo en el Estado a un ritmo mayor al del empleo privado formal puede afectar a mediano plazo las cuentas fiscales y crea la duda de qué sucederá si el mercado petrolero se debilita. Por eso la situación del empleo es otro tema que debe ser visto con más detenimiento.

Hoy en día, luego de varios años de crecimiento económico a altas tasas, es sólo en el 2006 cuando el país ha retornado a una tasa de desocupación inferior al 10% ampliamente promocionado como un logro del gobierno. Sin embargo, esto tampoco es un fenómeno nuevo u original como se ha pretendido mostrar, Venezuela fue durante varias décadas un país con tasas de desempleo de un dígito, como se puede ver en esta gráfica, resaltando en amarillo, durante casi treinta años tuvimos tasas de desempleo de un dígito. También debe reconocerse que históricamente una buena parte de la población ocupada se ha mantenido en actividades informales que tienen baja productividad.

En el 2004 el Instituto Nacional de Estadísticas anunció cambios metodológicos para el cálculo de la informalidad, excluyendo también como desempleados a quienes participan en algunas misiones. Posteriormente a estos cambios marcados con una línea punteada se observa un aumento en el porcentaje de trabajadores con empleos formales. Sin considerar el impacto de los cambios metodológicos, aún aceptando las cifras oficiales, Venezuela todavía tiene más de un millón de personas desempleadas, y de las que tienen empleo 45% está en el sector informal el cual ofrece menos beneficios a los trabajadores, ninguna protección y es más inestable, sin contar todos aquellos que no están ni siquiera recogidos en las estadísticas oficiales, por imperfección de estas o porque ya no buscan empleo.

La inversión es otro indicador fundamental del desarrollo, lamentablemente en años recientes el Banco Central no ha publicado la desagregación de inversión pública y privada. La información disponible al año 2004 muestra cierta recuperación en los últimos años pero sin lograr alcanzar la importancia de décadas atrás, particularmente la inversión privada. Sin inversión privada la superación de los cuellos de botella, la mayor producción y la creación de empleos formales se hacen inviabilidad.

La economía ha mantenido un elevado crecimiento durante catorce trimestres consecutivos. En el caso del sector manufacturero la recuperación económica a partir del año 2004 permitió a la manufactura remontar las fuertes caídas de años anteriores, creciendo a tasas similares o superiores al Producto Interno Bruto total.

En el primer trimestre de este año el crecimiento de la manufactura fue inferior respecto al del PIB total, lo que puede ser un indicio de la profundización de los desequilibrios generados por los controles. Debe recordarse que la manufactura es en la actualidad el sector más importante de la economía, con una participación en el

PIB incluso mayor que la del sector petrolero y que la actividad privada sigue siendo el mayor importante de recursos al fisco nacional a través de los impuestos internos.

Según cifras del presupuesto nacional, los impuestos que pagamos los ciudadanos y las empresas representan el 60% de los ingresos fiscales.

Nuestra lucha se orienta desde hace tiempo a mostrar que la economía se ha visto afectada por la enorme pérdida de empresas industriales durante los últimos años y a plantear la urgente necesidad de que se creen más empresas y que las que quedan se vean fortalecidas.

Las empresas existentes, sin duda alguna, se han hecho más eficientes y cubren parcialmente ese 40% que desapareció; sin embargo, una economía saludable debe descansar sobre un sector industrial fuerte que genere empleo y reduzca la dependencia de las importaciones. Muchas veces se nos argumenta cuando advertimos los problemas que nos quejamos, pero que las empresas están obteniendo ganancias. Así es, en efecto las empresas deben ser rentables, están para ganar dinero, para poder repartir beneficios a sus accionistas y a sus trabajadores, nadie invierte en una industria para perder y si queremos una nueva generación de empresarios, deben tener claro que su inversión y esfuerzos tendrá un retorno cónsono.

Pero los problemas están allí, la industria ha cerrado sus puertas y éstas son estadísticas oficiales, el impacto de esta situación sobre la industria ha sido desigual. La pequeña industria que representa el mayor peso dentro del sector, es la que más ha sufrido, que ha contado con menos márgenes de conservar establecimientos y empleos.

La encuesta de coyuntura industrial del primer trimestre el 2007, refleja algunos resultados que se muestran a continuación.

A pesar del innegable crecimiento que experimenta el país, surgen algunas interrogantes y dudas que no tienen fácil respuesta por contraste, 53% de los empresarios piensa que su situación es regular, mala o muy mala, sólo el 40 tiene mejores expectativas para este año, qué pasa con el otro 60%. Una de cada cuatro empresas dice haber disminuido sus ventas, una cuarta parte de las empresas redujeron su producción, aun cuando la demanda ha crecido a los niveles que hemos visto.

Pero sigamos analizando la cifra de nuestra encuesta donde nuevamente por contraste surgen las interrogantes. El 35% no espera incremento de las ventas para el resto del año, sólo el 21 de las empresas está produciendo por encima del 80% de su capacidad, principalmente la gran y mediana industria. El 60% de los empresarios no piensa incrementar el empleo, uno de cada cinco empresas dice tajantemente que no plantea invertir el resto del año.

¿Por qué los empresarios prefieren otras opciones de inversión como comprar bonos o dólares en vez de invertirlos en sus empresas? La bonanza petrolera no ha servido para aumentar el tamaño del parque industrial venezolano, dónde están estas nuevas empresas de las que se nos habla, que han surgido o resurgido,

cuántos empleados han generado, dónde está lo que producen, qué contribuyen a acabar con el desabastecimiento, la escasez y reducción de inflación. Sólo el 24% hará inversiones mayores, básicamente en la gran industria y el 53% de los consultados sólo hará inversiones operativas.

En resumen, se observan buenos resultados porque son mejores que los trimestres anteriores, pero todavía existe un importante porcentaje de empresas que no planea invertir ni aumentar empleo, ni espera importantes aumentos de ventas.

Cuando se indaga más a fondo y se les consulta sobre los factores que les afectan, el más recurrente sigue siendo la incertidumbre política y social, confirmando lo que siempre hemos sabido que una favorable situación macroeconómica es condición necesaria, pero no suficiente para impulsar la inversión privada. Por el contrario, el país se enrumba hacia la creación de un nuevo modelo económico que sustituya el actual, que al principio fue definido como un modelo de desarrollo endógeno, basado en estímulos a una economía alternativa, con cooperativas y empresas de producción social, con ideas sobre eficiente, producción y generación y reparto de utilidades diferentes a las tradicionales en una economía de mercado, cada vez tenemos una mayor dependencia externa.

En el caso del petróleo dependemos más del precio que del volumen. En cuanto a la oferta de bienes tangibles, tenemos una caída de la oferta nacional y un incremento de la oferta importada. En la práctica, estas políticas no han generado impacto favorable en el sector industrial pues el crecimiento reciente se ha sustentado en compras externas y en una injerencia mayor del Estado en la economía, revirtiendo entre otros los logros del proceso de descentralización política y administrativa.

¿Por qué el industrial, el empresario venezolano no se ha sentido estimulado a invertir y generar más empleo? Nuestra respuesta a esta pregunta es la alerta que hemos venido presentando desde hace varios años. De todos es conocido el cerco a la actividad privada, industria que Conindustria comenzó a desarrollar en el año 2003, ésta fue la primera versión del cerco industrial elaborada hace más de cuatro años en la cual se comenzaba a sistematizar todo el conjunto de normas, medidas y políticas que impactaban negativamente a la actividad del sector privado, algunas de las cuales hemos comentado.

Cuatro años después vemos con preocupación el tamaño y las dimensiones de una serie de decisiones acumuladas con las cuales el sector privado ve severamente limitada su capacidad de crecimiento. Hoy en día se mantienen un conjunto de leyes, controles y normas que inciden negativamente. Pero ahora toda la legislación vigente se ve cubierta con negro manto de incertidumbre, producto de la decisión de legislar por vía de una nueva Ley Habilitante, con poderes prácticamente ilimitados, acompañada de una reforma constitucional que modificaría todo el ordenamiento jurídico del país. De ambos instrumentos ampliamente anunciados, sin embargo, se conoce muy poco acerca de sus detalles, de cómo se llevarán a cabo reduciendo a su mínima expresión la posibilidad del sector privado de conocer los proyectos de ley y de hacer aportes u observaciones a los mismos. Un proceso que por su

importancia debería ser completamente público y de discusión masiva se mantiene oculto y se maneja sólo como una amenaza.

Conindustria ha señalado reiteradamente que su misión no es desmontar el cerco, tarea que sin duda le corresponde al gobierno, sino advertir de sus consecuencias y ofrecer alternativas de desarrollo. En última instancia y mientras se sigan generando normas y leyes que atenten contra el desarrollo de la iniciativa privada, la permanencia del cerco terminará afectando al pueblo, al consumidor, expresándose en inflación, desempleo y desabastecimiento.

La posición institucional de Conindustria ha sido y será la defensa de los principios fundamentales que sustentan el desarrollo en un país. Primero, la defensa de principios económicos fundamentales: libertad económica, libertad de empresa y derecho de propiedad. La economía tiene leyes rectoras cuya vulneración tiene graves consecuencias y el papel del Estado debe concentrarse en corregir posibles errores y desequilibrios. Segundo, la defensa de principios democráticos esenciales, como la alternabilidad democrática, la división de poderes para evitar excesos de alguno de ellos, la descentralización como verdadero poder del pueblo para controlar la gestión de sus gobernantes y la libertad de expresión que permita fluir de las ideas y la crítica constructiva. Tercero, el fortalecimiento de las instituciones democráticas, los partidos políticos, las organizaciones de la sociedad civil, y en especial, los sindicatos y las organizaciones gremiales empresariales, ambas como base de nuestra actividad. Finalmente, y como resultado de todo lo anterior, el fortalecimiento de las empresas.

Esta posición se refleja en la estructura de Conindustria, mediante la cual brindamos apoyo a las empresas, generando valor agregado, ideas y propuestas concretas a través de las distintas gerencias y los programas que desarrollamos. A través de los años hemos hecho distintas propuestas a los diferentes gobiernos, las cuales están recogidas en diversos documentos que se pueden consultar en nuestra página web. Seguimos abiertos al diálogo, seguimos tendiendo puentes para conversar, para dialogar, para discutir nuestras diferencias y nuestras propuestas, como siempre lo hemos hecho, como lo hicimos recientemente presentando al Ministro de Finanzas las propuestas que hemos formulado durante los dos últimos años y que se resumen de la siguiente manera:

En materia económica y cambiaria creemos llegado el momento de revisar y eliminar gradualmente los controles de precios y el control de cambio y, mientras tanto, adoptar unas medidas concretas que faciliten ese proceso; reducir el tiempo de emisión de los AAD y ALD; reinstaurar las reuniones con CADIVI e implantar un sistema informático para tramitar solvencias. En materia tributaria y fiscal eliminar el impacto negativo de las exenciones del IVA; reducir de 75 a 40% las retenciones que hacen los contribuyentes especiales y el lapso de su reintegro, reducir el plazo de reintegro de excedentes a exportadores; acelerar la devolución de impuestos aduaneros a los exportadores e intensificar el control de ilícitos y falsificación.

En el área de comercio exterior e integración, en el caso de las negociaciones con Mercosur, planteamos mantener un arancel residual para cubrir las asimetrías

económicas innegables entre nuestro país, especialmente con Brasil y Argentina. Mantener las normas de origen de la ALADI, evaluar políticas del sector agrícola y automotor, brindar protección al sector manufacturero similar al utilizado por los Estados Partes, equiparar la competitividad de las empresas evaluando los resultados progresivamente. En el caso de las negociaciones con Centro América, Caribe, CAN, México, suscribir acuerdos bilaterales para preservar el comercio corrigiendo las asimetrías comerciales.

En los actuales momentos es indispensable fortalecer las empresas. Cualquier cosa que nos depare el futuro en materia económica siempre será mejor enfrentarlo con empresas fuertes bien capacitadas y eficientes. Para ello es también necesario fortalecer, desarrollar, la relación entre trabajadores y empresarios, como la única forma de adaptarnos a la nueva realidad del país. Buscaremos con los trabajadores un entendimiento sobre nuevas bases, sin intermediaciones, y sin obviar las diferencias ni los conflictos. Buscando elevar la competitividad y la producción de las empresas permitiendo mejorar las condiciones y los beneficios de los trabajadores, y en un ambiente sin conflictos innecesarios, que además permitan cumplir con las nuevas normativas laborales, fortaleciendo ambos sectores y sus respectivas asociaciones: sindicatos y gremios empresariales.

Cuando hablamos de invertir para fortalecer las empresas, enfatizamos que la mejor inversión que puede hacer cualquier empresa es en Recursos Humanos, en sus trabajadores, en su desarrollo personal y su capacitación. Este proyecto que Conindustria impulsará requerirá la participación de todos los actores, empresarios, trabajadores y gerentes, mediante un vasto plan de capacitación a ser cuidadosamente diseñado para aumentar la capacitación a nivel de toda la sociedad, especialmente de los trabajadores, de la importancia de la empresa privada como fuente estable de empleo y generadora de riqueza social.

Queremos dejar este mensaje final que constituye un punto clave en nuestra relación con el Estado y con el país. No habrá recuperación económica plena, ni generación de nuevos empleos, ni nuevas inversiones, si no se define de manera clara la vigencia del derecho de propiedad consagrado en la actual Constitución. Derecho consagrado desde siempre en nuestra legislación, presente en el país durante toda su historia. Muchas gracias.

**Presentador:** Muchísimas gracias al Doctor Eduardo Gómez Sigala, Presidente de Conindustria. Les recordamos que a partir de las próximas intervenciones tienen a su disposición en el maletín con el material relativo al evento, el formulario para las preguntas. Igualmente muy atentos para nuestra encuesta sobre índices económicos y la evaluación del evento. A continuación, para dar cumplimiento a lo establecido en el Programa, vamos a ceder la palabra a nuestro primer Moderador del día, a propósito del próximo tema, titulado *Las Ideas más Peligrosas del Mundo*. Cedemos la palabra en condición de Moderador al Ingeniero Silvano Gelenni, Director – Tesorero de Conindustria.